

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 219. Domingo, 18 de Abril. 5 qtos.

+++++

POLITICA.

Dos grandes objetos deben ocupar á todos los buenos españoles, en cuyo distinguido número entran los respetables miembros de los tres poderes: el uno lanzar á los franceses de nuestro suelo; el otro asegurar la libertad civil de los españoles.

Sin lograr el primer objeto, serian vanos quantos esfuerzos y sacrificios hiciesemos para conseguir lo segundo: pero no se crea jamas que el trabajar á la par por ambas cosas es fuera de tiempo, como la malicia, ó la supina ignorancia de algunos ha intentado probar en varias ocasiones.

Las Córtes han tratado de formar el gran libro de nuestros derechos y deberes con una prevision maravillosa; y el tiempo y los ulteriores su-

cesos acreditaran su sabiduría contra las reclamaciones de los que querían suspender su marcha magestuosa con las voces de Guerra y Hacienda.

No hay duda que sin ejércitos bien organizados no es fácil conseguir la independencia nacional; pero también es ciertísimo que á la época del triunfo no es fácil que suceda la de la formación y establecimiento de un nuevo sistema, contra el qual están y estarían mas entónces los muchos que aborrecen el orden, sin mas motivo, aunque poderoso, que el haber medrado en los tiempos de confusión y despotismo.

Es pues evidente que el haberse empleado el Cuerpo Legislativo en asegurar los derechos del ciudadano, proclamando la ley constitucional del estado, ha sido una necesidad y un deber suyo, para alejar ó precaver todos los inconvenientes que en otra época pudieran haber salido al encuentro de este trabajo grandioso.

Pero así como esto es evidente para quantos conocen la historia de los

pueblos libres, y han meditado un poco sobre los decaecimientos que han sufrido frustrar los planes mas bien combinados de política; es tambien cierto que formado ya este libro, jurado, y recibido con júbilo por toda la Nacion, conviene grandemente allanar las sendas por donde debe caminar, y asegurar el suelo sobre el qual se le ha de levantar el trono en que descanse.

Proclamada ya la Constitucion, reformados muchos abusos, restituidos al pueblo sus derechos, elevados los españoles á la dignidad que tienen tan merecida; en una palabra, cambiada la faz política del edificio social, deben las autoridades todas trabajar incesantemente para que se radique esta planta nueva, y produzca los sazonados frutos de que es susceptible: deben escoger jardineros activos y diligentes para que la cultiven, y separar de ella las manos ateridas para que no la marchiten y agosten prematuramente: deben por último hacer conocer á todos y á ca-

da uno de los españoles las ventajas y utilidades que les ofrece este respetable código, porque lo regular es no amar el bien hasta que se conoce.

No hay un medio mas propio para establecer un sistema que valerse para su execucion de aquellos que le promovieron, y ora directa, ora indirectamente contribuyeron á su formacion. Es mejor confiar la execucion de una ley á un hombre de talento mediano, pero amante y decidido por ella; que á otro de grandes conocimientos, pero que la mira con desden, ó con prevencion: desgraciadamente una multitud de individuos que á su ancianidad no reunen la experiencia y la instruccion, no pueden estar de acuerdo con las reformas que hemos sancionado, sin mas motivo que haberse criado y envejecido baxo otro orden de cosas. Así seria la mayor imprudencia encomendar el depósito de las nuevas leyes á manos amaestradas y adictas por costumbre á las antiguas.

Conviene tambien hacer conocer al pueblo la injusticia y atrocidad con que proceden los que desacreditan las nuevas instituciones: es menester que conozca que el que las resiste, resiste á la legítima autoridad que las ha dictado para el bien comun, y quien resiste á la legítima autoridad, si no es un malvado acreedor al mas tremendo castigo, es por lo ménos un ignorante digno del desprecio.

A la par de una inflexibilidad terrible para los padrinos del antiguo desórden, deben caminar las miras penetrantes del Gobierno para adelantar en el plan de nuestra independencia. Sistematizar la hacienda pública, organizar tropas que merezcan este nombre, valerse de los oficiales de mérito y valor, y descartarse de la morralla que solo sirve para difundir el temor, la indisciplina y el desórden: formalizar un plan racional y decoroso de acuerdo con nuestros aliados los ingleses: velar mucho sobre la conducta de los gefes militares en las provincias, y

castigar exemplarmente al que falle en lo mas mínimo á lo que tiene dispuesto la soberanía, y á la consideracion que merecen unos pueblos que á costa de su sangre y sus fortunas están peleando contra la tiranía: la nominacion de un secretario de la Guerra, con los conocimientos que exige el estado militar de la península: la extincion de aquellas guerrillas, que son como la langosta para los inocentes pueblos, y de poquísima utilidad á la causa de la Nacion; y finalmente, el arreglo en todas sus partes de la máquina militar, son los medios únicos de que progrese en la carrera de gloria que hemos emprendido.

Bien se echa de ver que conseguir de una vez todo el bien, es casi imposible; pero al ménos hagamos todos y cada uno quanto esté de nuestra parte para conseguirlo, estando ciertos de que nuestra constancia dirigida por el sábio gobierno que felizmente está al frente de la Nacion, superará las dificultades que se pre-

sentan como invencibles á la estupidez, á la cobardía, á la desidia, y al hábito ominoso de tiranizar á los pueblos.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores: Es tanto lo que oigo y lo que leo sobre los enjuagues que se han practicado y practican por esos mundos de Dios para la elección de Diputados á las próximas Cortes (y todo con el objeto de que salgan electos clérigos que nos formen un concilio en vez de un Congreso) que yo, acordándome „de que la salud de la patria es la suprema ley,” seria de opinion que las actuales Cortes declarasen que permanecieran reunidas por tiempo indefinido y hasta tanto que quedasen muy claritos los poderes de los diputados que hubiesen de formar las nuevas. Me explicaré mas: son innumerables las reclamaciones que cada dia vienen contra las elecciones que se practican, bien por ilegalidad en el modo, bien por inhabilitacion del elegido.

Obsérvase tambien que estas parcialidades son siempre, ó casi siempre en favor de gentes que se visten por la cabeza; luego es claro que si se quiere tener una representacion nacional, y no una verdadera representacion del brazo eclesiástico, debe procederse á averiguar el fundamento que tengan aquellas reclamaciones, con toda la proligidad que exige un asunto tan grave y transcendental. Y no siendo esto practicable en poco tiempo, nada se perderia, caso de no ganarse mucho, en que las actuales Córtes hicieran la declaracion que arriba indiqué, con el doble objeto de asegurar el acierto, y por otra arredrar á los intrigantes, quitándoles la esperanza de prosperar en sus proyectos.—R. T.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.